

Editorial

PISA (*Program for International Student Assessment*) es un estudio internacional comparativo de evaluación educativa liderado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), que se caracteriza por evaluar los conocimientos, las competencias y las aptitudes de los estudiantes de 15 años de edad de países industrializados. En Colombia (país invitado), 167 instituciones educativas y 4.787 estudiantes fueron evaluados haciendo énfasis en la competencia científica.

Los resultados son realmente alarmantes para América Latina. Los seis países latinoamericanos presentes en el estudio (57 países en total), se encuentran claramente por debajo del promedio. El mejor situado es Chile, que ocupa el puesto 40, seguido de Uruguay (43), México (49), Argentina (51), Brasil (52) y Colombia (53). Por su parte, España ocupó el puesto 31.

Los expertos y asesores internacionales han resaltado que PISA es un indicador, y que su valor radica en las políticas que se pueden generar fundamentadas en los resultados y tomando como modelo aquellos países, con excelentes resultados. En este sentido, el modelo que definitivamente se debe imitar es el finlandés.

En el sistema educativo finlandés, un sistema de gratuidad total, el profesor es la piedra angular; se destaca la buena remuneración salarial, su excelente formación y su motivación para impartir sus conocimientos entre los alumnos (como políticas estatales). Desde la perspectiva de la infraestructura, se observan las fuertes inversiones del Estado en medios que ayudan a los educadores a realizar su tarea, y ni qué hablar de la infraestructura física. Desde la perspectiva pedagógica, se presenta la solidaridad en clase con los alumnos más retrasados, la ausencia de competitividad y el plurilingüismo.

El modelo colombiano –otrora el primero y ahora el último de Latinoamérica– es realmente vergonzoso, incluso comparado con los países de contexto similar. Un enfoque total de cobertura sin ninguna preocupación real por la calidad es lo que se está heredando a las generaciones del mañana. Nada comparado con el modelo finlandés: bajos salarios para profesores, incluso a nivel universitario; presupuestos congelados para educación por reducción del gasto público (solo en educación y salud, porque el gasto militar sigue creciendo); docentes con baja formación académica, cuando no deficiente; irrisorios medios pedagógicos y bajos niveles de infraestructura. Pareciera que únicamente nos importara decir que todos en Colombia reciben educación, sin importar la calidad de la misma.

Esta miopía del Estado reflejada en la simple aplicación de modelos de competencia laboral que dejan de lado todas las áreas fundamentales para el desarrollo, pero que no son un buen indicador de cobertura, solo ha generado el retroceso de nuestro modelo educativo. Las inconsistencias en el modelo, que

busca incentivar la investigación y la ciencia, mientras hace énfasis en la tec-nificación del pensamiento más que en su fortalecimiento académico, son el común denominador de las políticas estatales en lo que a educación respecta. La consecuencia primera de estas políticas es la generación de inequidad en el acceso a la educación de calidad. Solo quien pueda pagar una universidad pri-vada de calidad (10.000 dólares al año aproximadamente) cuyo costo es igual o mayor que algunas universidades en el extranjero, tendrán acceso al conoci-miento con calidad, mientras los demás deberán limitarse a ser operarios cali-ficados o profesionales entrenados en técnicas pero sin capacidad reflexiva, y mucho menos crítica, sobre la situación de nuestro país.

Es realmente preocupante la falta de visión de los últimos gobiernos colombia-nos, que han hecho más énfasis en la guerra, sin visualizar que parte impor-tante de la solución es la equidad social.

* * *

En esta edición, *Innovar* trae cuatro secciones: Organizaciones y cultura, Gestión y organización, Narcotráfico y sociedad, y finalmente un Espacio estudiantil.

La revista abre su sección Organizaciones y cultura con un artículo sobre zo-nas de intercambio entre la academia y el mercado. En éste se hace una re-flexión sobre la construcción de dichas zonas para evitar la mercantilización de la academia sin renunciar a los beneficios de un intercambio sistemático entre la Universidad y el mercado. Se complementa, en otro artículo con un análisis sobre la autorregulación como alternativa o complemento a la regula-ción tradicional. Posteriormente se presentan dos artículos relacionados con el contexto educativo. El primero intenta analizar y comprender lo que ocurre dentro de los procesos de aprendizaje de los estudiantes y de los procesos de la enseñanza universitaria, mientras el segundo analiza la manera como los lec-tores exploran y construyen significados en un texto hipermedial.

Se cierra esta sección con una reflexión acerca de la definición de la denomi-nada empresa social y una propuesta para su responsabilidad social.

La sección Gestión y organización se enfoca en dos temáticas: en el concepto de grupo estratégico y su aplicación en las estrategias de crecimiento del sector bancario, y en el estudio comparado entre los sistemas de transporte público de dos ciudades europeas (Londres y Madrid) y el de la Ciudad de México, evaluando incentivos, desincentivos y políticas gubernamentales.

En la sección, Narcotráfico y sociedad se hace un seguimiento histórico utili-zando información inédita de archivos norteamericanos acerca del desarrol-lo de las redes de narcotraficantes cubanos, colombianos y chilenos en la ciudad de Nueva York durante los años sesenta.

Finalmente, en la sección, Espacio estudiantil, se publican los dos primeros puestos del primer concurso de ensayos. Una apuesta a que los estudiantes escriban.

EDISON JAIR DUQUE OLIVA
PROFESOR UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

